

vivencia directa, y las menciones a Picasso, Modigliani, Elie Fauré y Adam Fischer sólo refuerza esa ambientación ya en sí tan lograda. Y es que básicamente el doloroso exilio sentimental de Quiela es una excusa, un soporte, una motivación para que la autora se refleje y asuma como propio ese drama tan ajeno y tan cercano.

Las cartas son el testimonio ambivalente de una pasión inédita, misteriosamente oculta y de una escritora que la rescata para llevar al límite ese raro género de la epístola real-ficticia. Poniatowska ha escrito una obra de extraña validez, donde es imposible discernir entre autor y personaje, entre el posible testimonio y la capacidad inventiva de la novelista, entre la admiración y la piedad hacia dos personas trágicas en sí mismas, en sus actitudes vitales, y donde las palabras recuperan su vigor (tan perdido en la narrativa mexicana) para reflejar, poderosa, concisa y entrañablemente, un mundo olvidado que nunca llegó a sernos del todo ajeno.

* Elena Poniatowska, *Querido Diego, te abraza Quiela*, México, Era, 1978, 72 pp.

Gustavo García

Gore Vidal: Mesías

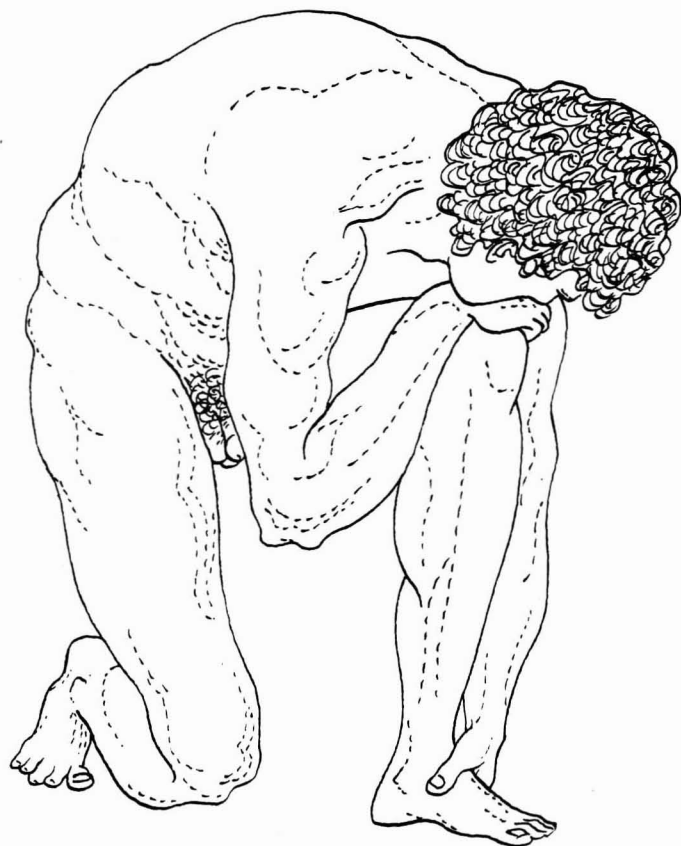
El *Mesías* de Gore Vidal, publicado hacia 1954, nace de la reflexión acerca del desconcierto y la desesperanza provocados por la Segunda Guerra. Vidal piensa que la única solución posible a la inestabilidad del mundo —ansioso por encontrar en un más allá la fe perdida— sería el surgimiento de un nuevo discurso que sentara las bases para un sistema mitológico más acorde con la vida moderna. Si los viejos dogmas perdían poco a poco, con la convalecencia de la guerra, todo su poder de verdad, el anhelo de ser conquistadores, de recuperar la confianza y de darle un sentido diferente a las

relaciones del hombre con el mundo, propiciaba el nacimiento de un mesías, el esperado anticristo. Sólo un místico, piensa Vidal, podría haber resuelto las antinomias que prevalecían entre el hombre de ciencia y el hombre de la calle por lograr un mismo objetivo: el conocimiento último.

En *Mesías*, Vidal pone en escena a ese posible "protagonista de la historia". John Cave, un joven norteamericano clase media, empleado de una funeraria, reúne a un pequeño auditorio para exponer sus ideas acerca de la muerte. Las personas que lo escuchan no entienden bien a bien lo que dice, pero quedan hipnotizadas. Acuden luego altas personalidades del mundo publicitario que deciden convertirse en sus promotores. Para difundir las palabras de Cave a las grandes mayorías se inicia una campaña publicitaria con los sistemas más modernos de la comunicación masiva. Las pantallas de la televisión reproducen una vez por semana la imagen de Cave, los diarios dedican un buen espacio al comentario de sus conferencias, se publican manuales de introducción y libros que intentan esclarecer y justificar la filosofía cavita y se provocan polémicas entre todos los sectores de la población. Finalmente se crea una Compañía encargada de administrar y organizar el nuevo culto.

En efecto, John Cave propone un culto nuevo cuyas consecuencias son definitivas: el culto a la muerte. Una vez que se haya perdido el miedo a morir, cada hombre podrá disponer de su vida con mayor libertad, pues lleva consigo en las manos la posibilidad de optar por su propia muerte. Para el caso, la Compañía Cavita instala una especie de Agencia General del Suicidio, tal como la planea Jacques Rigaut, con el fin de proporcionar métodos de muerte sin dolor a todo el público.

A partir de un planteamiento vago de la filosofía del mesías, y sin mayor explicación ni justificación dogmática, Vidal se lanza a describir un aparato administrativo con toda la complejidad de la tecnología norteamericana moderna. Desde el Centro Cavita de Nueva York la expansión se inicia; en poco tiempo todos los Estados Unidos son seguidores del culto y algunos países americanos y europeos empiezan a organizarse en función de la Palabra Cavita. Los problemas que se interponen se resuelven sin mayores dificultades: ante las multitudes desenfrenadas que quieren tocar y ver a esta especie de ídolo rocknrolero, los sistemas de seguridad lo ponen fuera de



peligro; la iglesia cristiana y las autoridades civiles que en un principio se oponen al culto cavit, poco a poco se van afiliando. Los problemas verdaderos surgen en el interior de la Compañía: los directores-apóstoles dividen sus opiniones: unos deciden llevar el proceso mitologizador que habían iniciado hasta sus últimas consecuencias: la muerte de Cave; otro propone que se suicide, pero por razones muy distintas: como la única forma de que su filosofía tuviera congruencia; otro más defiende a toda costa la vida del mesías. Finalmente lo matan a quemarropa y con ello un sector de la Compañía asegura el triunfo de la empresa.

La novela se desarrolla a través de las memorias de un viejo que ha participado como testigo y hacedor de la historia. Desde su exilio en un país árabe —aún no conquistado por los cavit— y ya cercano a la muerte, Eugene Luther escribe sus recuerdos de la Compañía Cavit. Su labor dentro de la organización había sido la de redactar las ideas de Cave, proponer una justificación de ellas dentro del contexto de la historia de la filosofía y dirigir el medio informativo de la institución. Con la muerte de Cave se separó de sus compañeros para organizar la oposición. Propone un contraculto: el culto a la vida. A pesar de que el proselitismo luterista es combatido eficazmente, los papeles se cambian: “Aunque la memoria se me escape —concluye Luther en sus memorias—, el significado es claro e inconfundible y veo al fin la trama entera, dibujada con trazos gigantescos en el aire: yo era aquel a quien el mundo esperaba. Yo era aquella figura, aquel mesías cuya obra podría haber sido el deleite y la liberación del mundo. Pero la muerte traidora me venció una vez más, y a él le pertenece ahora el momento del triunfo.”

El *Mesías* de Vidal no es, sin embargo, la historia de un posible culto nuevo. No se trata de ningún misticismo redentor. Es más la reflexión sobre un sistema mítico visto a través de la tecnología y el desarrollo modernos, que una exposición sobre los límites entre la vida y la muerte. Es menos la Palabra Cavit que toda la maquinaria que la rodea. Se trata de mitos, pero no de dioses; de movimientos masivos, pero no de discursos; de psicoanálisis y publicidad, pero no de instituciones religiosas. La capacidad narrativa del autor hace de lo que bien podría haber sido una inmensa alegoría maniquea, una historia enteramente cotidiana.

Henry Miller había escrito poco antes de

la Guerra: “También nosotros creamos mitos, aunque tal vez no lo sepamos. Pero en nuestros mitos no hay lugar para los dioses... Queremos a toda costa conquistar, y seremos conquistadores, pero nuestra conquista es la muerte.” (*El coloso de Marusi*.)

* Gore Vidal, *Mesías*. Ediciones Minotauro, Buenos Aires, 1977. Traducción de Aurora Bernárdez.

Mini-resena sobre 50 poemínimos de Efraín Huerta

Efraín Huerta, “El Gran Cocodrilo” de la poesía mexicana, reincide en su agresión a las “buenas conciencias” con un mini-libro que presenta 50 poemínimos.*

Los poemínimos de Huerta son una forma personalísima de darse, de presentarse desnudo ante el lector. Llegar a los poemínimos le ha costado al poeta muchos años; es la síntesis de los poemas rabiosos de *Poemas prohibidos y de amor* donde se denuncia la represión, el colonialismo y el desamor. Su posición política le permite definirse en cada texto y proclamar de lado de quién está:

17 PINOCHET / Ah / Maldito / Todo / Lo pagarás / Con la / Misma / Moneda.

Los poemínimos no son originales de Huerta, sino que es una creación colectiva individualizada: el dicho o el refrán transformado al lenguaje del poeta:

14 CANDOROSO TESTAMENTO / Ahora / Me / Cumplen / O / Me / Dejan / Como / Estatua.

Los poemínimos no son sentimientos dados a través de la palabra, sino experiencias que se han logrado en la vida; el poeta que se agita, que sufre operaciones, que se somete al bisturí y que mira todo con ironía:

49 LARINGECTOMIA / Lo mejor / De todo / Es que / Ya nadie / Puede dejarme / Hablando / Solo.

36 8 OPERACIONES / En realidad / fue / Mayor / Cosa / Simplemente J / cambio / De ciclaje.

Otra característica de los poemínimos (y de Huerta) es la irreverencia para las “grandes frases” de los “grandes hombres”:

3 APODOGMA / El / Respeto / Al / Complejo / Ajeno / Es / La / Paz.

10 TORTUGA 1910 / La Mexicana / Es la única / Revolución / Que ha girado / Como loca / A 45 / Revoluciones / Por sexenio.

La palabra inesperada puede “escandalizar” o extrañar en el contexto del poema: produce sorpresa, es decir, tiene una función poética que la legitima. Huerta escribe de tú a tú, dirigiéndose al lector que sepa qué está diciendo y no cómo lo está diciendo: los modismos y las frases hechas son la novedad misma de los poemínimos, pero no es lo importante:

11 RICO NEUTLE / Hace muchos años / Miguel Guardia / Dio a conocer / Las últimas palabras / De la Reina Xóchitl: / “No se pulque / A nadie / De mí / Muerte”.

El poeta da una experiencia íntima y nueva para compartir su existencia: nada de lo humano debe de quedar fuera del poema; un poema es una integración y no una exclusión en nombre de “lo bello”, “lo puro” o “lo eterno”. Huerta es prosaico y ofende a los lectores que buscan la pureza y el ensueño de los textos que tienen forma, pero no dicen nada.

La importancia de los poemínimos reside precisamente en su temporalidad y su contenido. No son una obra menor en la obra del poeta sino una síntesis en el lenguaje ya muy propio de Huerta. Los poemínimos pueden volver a vincular la poesía, al menos la escrita, por medio del dicho y el refrán con sectores más amplios de lectores, y pueden ser el vehículo que conduzca a la gente al descubrimiento de los otros poemas y los otros poetas.

Octavio Paz los definió como “chistes”; José Emilio Pacheco señala atinadamente: “Los ‘poemínimos’ —último avatar de la copia y el epigrama, etapa final que incluye y asume la parodia— son notables porque dan categoría poética al chiste y al juego de palabras. Constituyen una forma tan personal de Huerta como las ‘odas’ pertenecen inimitablemente a Neruda o las ‘Gregerías’ a Gómez de la Serna... Fáciles y hasta triviales a primera vista, no lo son si uno los lee como se debe o si hace el intento de imitarlos”.

Arturo Trejo

Efraín Huerta, *50 poemínimos*. Taller Martín Pescador. México, 1978.